

**PSICOLOGÍA SOCIAL Y  
RELACIONES ENTRE GRUPOS  
(ESTUDIO EXPERIMENTAL)**

**Vol. 1, «La articulación  
psicosociológica»,**

**Vol. 2, «La diferenciación  
categorial y el intergrupo»**

Doise, W.

**Barcelona 1979, Ediciones Rol**

Desde que en 1964 se creó la Sociedad Europea de Psicología Social Experimental, los psicólogos europeos han ido consolidando su aportación científica.

Replanteando las bases que subyacen en la tradicional psicología social americana, han provocado el surgir de una concepción teórica, que está alimentando la investigación de jóvenes equipos en diferentes laboratorios de psicología social.

Uno de los graves problemas por los que atraviesa la psicología social radica en la definición de su objeto de estudio. ¿Qué estudia la psicología social? ¿Qué la diferencia de la psicología y de la sociología?

Probablemente, la aportación de Doise resulta prometedora, al centrar el objeto de la psicología social en el estudio del intergrupo como articulación de lo psicológico y de lo sociológico; pero, una articulación que corresponde a un terreno propio, como demuestra en las diferentes experiencias realizadas.

El autor señala las limitaciones del estudio psicológico: ni las ilustraciones del sentido común, ni las extrapolaciones de la «psicología del mundo animal» (como Lorenz), ni la limitación social del psicoanálisis freudiano, ni siquiera el esbozo psicogenético del intergrupo, intuido por Piaget, ni los acercamientos clínicos de quienes llegan al individuo, desgajándolo de su entorno social... han podido estudiar comprensivamente la riqueza cualitativa del intergrupo.

Por otra parte, el enfoque sociológico que esclarece las relaciones de producción propias de cada formación social, a la vez que descubre el impacto mediador de la ideología en el conocimiento del individuo, incluso cuando realiza la descaradamente llamada «ciencia neutral», si bien insta a considerar la inserción del individuo en una determinada formación social, insiste en el sujeto como mero mediador de las representaciones sociales de la ideología dominante; dicho enfoque sociológico suele centrarse en la repercusión individual de los hechos sociales.

Cabe, pues, resaltar la originalidad de un campo de articulación entre lo psicológico y lo sociológico, propio del estudio psicossocial. No se trata de defender un eclecticismo psicológico y sociológico. Ambos campos son irreductibles entre sí. Existe el intergrupo como terreno propio. Dentro de los mismos estudios piagetianos merece resaltarse la correspondencia entre el desarrollo genético de las diferentes formas de comportamiento cognoscitivo y el de las formas de interacción social.

El intergrupo no se reduce a lo microsocioal: terreno intermedio que deja sin resolver la articulación entre el individuo y lo microsocioal y entre lo microsocioal y lo macrosocioal.

El intergrupo se centra en el estudio de los procesos que constituyen lo individual a partir de lo social, y de lo social a partir de lo individual.

Los trabajos experimentales de SHERIF (1935), LEWIN (1958), KOGAN y WALLACH (1967), SAMPSON (*in* Sherif, 1969), LEMAINÉ (1971), DOISE y MOSCOVICI (1973), entre otros, han sabido resaltar dicha articulación psicossocial mostrando cómo la dinámica de las interacciones sociales conlleva transformaciones cognoscitivas en los sujetos.

Por otra parte, la misma escuela piagetiana se propuso ocasionalmente explicar cómo la articulación entre individuos facilita la coordinación de las acciones *por* los individuos aisladamente considerados (PIAGET, 1956, 1967).

La interacción social, en determinadas condiciones, conduciría a una estructuración más compleja de la actividad individual (DOISE y MUGNY, 1975). Lo social prefigura y conforma lo individual.

El intento por estudiar el intergrupo se basa en un acercamiento experimental.

Considerar que la experimentación psicossocial rebosa artificialidad, simulación, miniaturización, es desconocer la implicación del sujeto normal cuando se introduce en el laboratorio. El hombre que se estudia, posee toda la carga afectiva e ideológica que le caracteriza. Lo cual no es óbice para estudiar los procesos elementales y estables, propios de la conducta humana en interacción.

Ahora bien, este objetivo no significa en modo alguno aceptar la «sacralización» de una naturaleza universal, palestra ideológica usada para proteger valores establecidos, en consonancia con las relaciones sociales implantadas en una sociedad concreta.

La psicossociología experimental pretende descubrir procesos elementales y simples que se hallan en la base de cualquier organización social de la conducta. La existencia de esos procesos justifica el trabajo científico, pese a los riesgos de ideologización y recuperación de los valores establecidos.

En esta perspectiva, Doise nos recuerda que la manipulación de normas y representaciones en una formación social acarrea transformaciones en los comportamientos y juicios de los individuos. Son expresivas al respecto, entre otras, las experiencias de FRENCH (1941), AVIGDOR (1953), SHERIF (1961), BLAKE y MOUTON (1962), FERGUSON y KELLY (1964), WILSON y KAYATANI (1968), RABBIE y HORWITZ (1969), DIAB (1970), TAJFEL (1970, 1971), DECONCHY (1971), DOISE y WEINBERGER (1972).

Uno de los procesos analizados, y promotor para la psicossociología, es el de la diferenciación categorial, que permite describir teóricamente, en situaciones sociales, cómo el individuo llega a construir su percepción particular de lo real a través de las ambigüedades de la situación *estimular*. Es un proceso psicológico, pero inserto en el desa-

rollo filogenético y social (HOLZKAMP, 1973, LEONTJEW, 1973).

Será TAJFEL (1959) quien formule el mecanismo de la categorización, por el que, a nivel individual, las características sociales de los estímulos influyen en la percepción de sus características físicas. No hacía sino formalizar los descubrimientos de BRUNER y PERLMUTTER (1957) sobre la formación de impresiones respecto a personas desconocidas.

El mismo TAJFEL y su escuela han proseguido el estudio de este proceso. EISER y STROEBE (1972), y EISER (1973), han estudiado el influjo de la categorización en la evaluación de opiniones y actitudes.

Diferentes autores han interpretado experimentalmente el proceso de la diferenciación categorial, como modelo que llega a explicar los mismos procesos de transformación colectiva de lo real (MANHEIM, 1960; BLAKE y MOUTON, 1961, 1962; LEMAINE, 1966; DOISE, 1969; RASBIE y WILKESNS, 1971; DECONCHY, 1971; SUTTLES, 1972; BILLIG y TAJFEL, 1973; MEES, 1974).

El trabajo de Doise finaliza con la exposición de una serie de investigaciones propias, que ilustran el proceso de la diferenciación categorial (DOISE, WEINBERGER, 1972; DOISE y MOSCOVICI, 1973; DESCHAMPS, 1975).

No dudamos de que el esfuerzo por delimitar un objeto de estudio para la psicossociología, al sobrepasar el nivel intra-individual —tradicional y parcialmente reservado a la psicología— ha de permitir incidir en los niveles interindividuales, y, sobre todo, en los niveles intercategoriales y supracategoriales (BARRIGA, 1979) en los que alcanzan relevancia los procesos del intergrupo.

Finalmente, consideramos pertinente, en el actual desarrollo de la psicossociología española, promocionar estudios de corte experimental que, como el presente, a la vez que introducen disciplina en el quehacer académico, sirven para espolear el ajustado desarrollo de una ciencia eminentemente prometedora.